

hecho. Hemos presentado con la misma fidelidad las causas que provocaron las revoluciones del Sur y de Veracruz, refiriendo los pormenores de una, en todo el periodo de su duracion, y la otra en los primeros cinco meses de su infancia: fuerza es que suspendamos aquí el curso de la pluma para hacer una breve digresion con el fin de que llamemos á cuentas á un escritor tan inesacto como infamante.

XXI.

¶ Cuando la república se hallaba invadida por dos ejércitos, y acometida en todas direcciones por las armas de los Estados-Unidos de América, un mexicano indigno de tal nombre, se esforzó en fomentar la discordia civil, en introducir la desconfianza y en relajar los vínculos de la subordinacion y la obediencia. Sea que fuera impulsado por los odios políticos, sea que tuviera empeño en dar un escudo de defensa al egoismo y á la cobardía, ese hombre se arrojó criminalmente á imputar al supremo magistrado de la nacion, el gravísimo delito de infidencia á la patria. En los momentos mismos que se hallaba al frente de su ejército como general en jefe y como presidente de la república peleando con los invasores que tocaban ya la puertas de México, en ese instante el individuo de que hablamos publicó por medio de la prensa un libelo, en que acusaba al general Santa-Anna de tantas traiciones, como pasos habia dado contra los enemigos estrangeros.

Lanzadas estas acusaciones en oportunidad tan crítica y solemne, los invasores se encontraron con un ejército desalentado por los reveses de la guerra, y con hombres que mal defendian sus hogares, por la desconfianza y el sistema de calumnia que habian puesto en ejercicio, no sus intrigas, sino los mismos que debian haberse unido para resistir la agresion americana. Con un auxiliar tan poderoso como era la discordia en que nos encontrábamos, fácil fué al ejército invasor arrollar nuestras fuerzas y vencernos. En el curso de esta obra veremos en todos sus detalles las causas de nuestras desgracias: bástenos lo dicho para indicar el origen del escrito de que nos vamos á ocupar.

Al impreso que citamos, siguió otro, que es el que ha motivado la aparicion de estos trabajos históricos. No satisfecho su autor con el primer ataque, redobló sus esfuerzos en un segundo libelo. De creerse era que el enemigo estrangero á quien servian eficazmente aquellas publicaciones, no habia quedado satisfecho del primer arranque frenético del diputado mexicano que olvidando la santa causa de la patria empleaba su representacion y sus prerogativas constitucionales en vulnerar al funcionario que defendia los derechos de la república y el honor de sus armas. En este escrito llamado de *Amplia-*

cion, D. Ramon Gamboa recorrió la vida pública del general D. Antonio Lopez de Santa-Anna, para mejor acriminarlo y falsificar los hechos, con el malicioso intento de que desprestigiando al gefe supremo é inspirando desconfianza hácia el único general que sostenia la guerra, la nacion se desalentara y no pensando en mas resistencia, se sometiera á la ley que quisiera imponerle el poder de los Estados-Unidos.

Hasta qué punto produjeron sus ponzoñosos frutos estos conatos de Gamboa, lo dirá la historia; por ahora nos circunscribiremos á hacer una recapitulacion de los hechos referidos hasta aquí, confrontándola con las aseveraciones de este hombre infame.

El detractor tomó por base de sus inculpaciones la *volubilidad*, que dice formar el *carácter distintivo* del fundador de la república. De tal premisa infiere y saca la conclusion de que *el general Santa-Anna nos entregaba en la lucha con los americanos. ¡Consecuencia digna de un representante del pueblo que queria conquistar la celebridad en fuerza de sus estupendos dislates!*

Para comprobar la supuesta *versatilidad* de Santa-Anna, Gamboa hace las citas siguientes. “*En 1822 era decidido por el inmortal Iturbide, y en el mismo año, OLVIDANDO sus multiplicados favores, se pronunció en su contra, y NO DEJÓ LAS ARMAS, sino cuando aquel héroe descendió tranquilo y VOLUNTARIAMENTE de las gradas de un treno que no estaba manchado con la sangre. LO MAS NOTABLE QUE HUBO EN ESTO, fué que gritándose República, el Sr. Santa-Anna QUERIA á las inmediaciones de San Luis Potosí QUE SE LE PROCLAMARA EMPERADOR, SEGUN REFIEREN nuestra historia y los PAPELES de aquella época.*”

“*En 1828 se pronunció en Oajaca CONTRA LA ADMINISTRACION del Sr. Victoria, y particularmente contra el Sr. D. Manuel Gomez Pedraza. En 1832 LANZÓ su voz Á FAVOR del mismo Sr. Pedraza y en contra el Sr. Bustamante.*” Despues de la sencilla relacion que dejamos hecha hasta aquí de todos los acontecimientos á que alude el escritor que combatimos, parécenos que dejamos demostrada la impertinencia, la falsedad y la ignorancia con que se virtieron semejantes especies: ahora para terminar el cuadro de estos sucesos, y para hacer resaltar mas la mala fé del diputado Gamboa, nos será suficiente hacer una somera recapitulacion.

Hemos demostrado de una manera inconcusa é incuestionable la causa de nuestros males, designando su origen en la rivalidad de los partidos, y en la pugna de los intereses particulares, que ecsistia entre los antiguos patriotas que sostuvieron la primera guerra de independencia, y los que no se decidieron por la causa de la patria sino hasta el año de 1821 en que apareció en Iguala el plan que proclamó el general Iturbide para consumar la grande obra de la independencia. Esta lamentable discordia, es la fuente de donde manaron las desgracias de México. En los once años que duró la insurreccion iniciada por el benemérito eclesiástico D. Miguel Hidalgo, los mexicanos pelearon los unos contra los otros: despues del triunfo, pretendieron todos los que secundaron el

grito de Dolores, que se les prefiriera á los que en Iguala siguieron á Iturbide. No hay duda que estas pretensiones fueron fomentadas y promovidas por los hombres que deseaban sacar partido de las desavenencias, y tambien por los que realmente habian espuesto su reposo y su vida para lograr la libertad de su patria. Tales rivalidades inconcusamente fueron la primera tea que se arrojó sobre un campo muy fácil de inflamarse, à virtud de las diversas aspiraciones de los partidos.

Existia otro elemento que complicó mas nuestra situacion. Recuérdese que los españoles y algunos mexicanos que tomaron parte en el plan de independencia, lo hicieron bajo el concepto de que un vástago de la familia de Borbon vendria á gobernar la Nueva-España. Reprobados en la corte de Madrid los tratados de Córdoba, y encaprichado el ilustre Iturbide en sostener la sancion del régimen monárquico, el partido borbonista manifestó su descontento á proporcion del engaño que habian sufrido sus cálculos y esperanzas. Desde entonces este partido comenzó á trabajar por entorpecer cuantas medidas tendieran á la consolidacion del nuevo orden de cosas. Sus primeros pasos se dirigieron á precipitar al general Iturbide en la adopcion de medidas erróneas, atentatorias é impolíticas; luego se dedicaron á explotar la rivalidad que habia entre los antiguos patriotas disgustados por la conducta que con ellos observaba el gobierno del emperador. De aquí resultó otra entidad política que se decidió á sostener la persona y el gobierno del héroe de Iguala. ¿Podrá negarse la esactitud de estos hechos? ¿Le será posible al escritor apasionado que combatimos designarnos en estos disturbios, en dónde está la *innata versatibilidad del general Santa-Anna*, que es en lo que hace consistir la caida de Iturbide? Desentendiéndose del origen de los acontecimientos: tergiversando los hechos consignados en documentos indestructibles, ¿no es lo mismo que falsificar la historia, esponiéndose á los reproches mas duros, supuesto que los hombres menos espertos están al alcance de los motivos porque descendió del trono el generalísimo? Si fuera cierto que la destruccion del imperio tuvo verificativo por causas puramente privadas, ó por la ambicion personal del caudillo que consumó la ruina de la monarquía, entonces, era fuerza convenir que el general que proclamó la república, tenia un genio tan superior y tan omnipotente que á una señal de su cabeza caeria el trono. ¡Siempre que se quieren deslucir las heroicas acciones del general Santa-Anna, se viene á parar en último análisis, que él es, y ha sido el hombre mas grande de los que han figurado en nuestra escena política!

Si conformándonos con las aseveraciones de sus enemigos y de sus émulos, juzgamos la proclamacion del régimen republicano, destituido de todo sentimiento noble y generoso, y en cuyo hecho no tuvieron parte los impulsos del mas puro patriotismo, en este caso, sus mismos detractores forman el mas horrible cargo que puede hacerse à todo un pueblo, supuesto que se dejaba imponer la ley y consentia en la destruccion de las instituciones monárquicas, únicamente por el capricho y la versatibilidad de un individuo. ¿Qué clase de na-

cion es esta que así se deja arrebatar su quietud y su reposo!... Hemos visto que no es esacto que el grito de república tuviera un origen bastardo. Cuando se proclamó la independencia de la nacion, el generalísimo Iturbide contaba con la opinion general esplicitamente pronunciada contra la administracion española: cuando Santa-Anna se pronunció en Veracruz invocando los principios liberales, el héroe de Iguala se habia extraviado, y sus enemigos, que lo eran mas principalmente de la patria, nos conducian por un sendero que nos hubiera llevado indefectiblemente á la pérdida de nuestra nacionalidad. Fué, pues, grande y meritorio el hecho que nos salvó de la catástrofe que amenazaba.

Ya derrocado el gobierno imperial, la nacion corrió otro peligro, y del que volvió á salvarnos la sagacidad y tino político del general Santa-Anna. Los destinos del pais, por mil accidentes, habian ido á parar á manos de los enemigos de su reposo. Las pasiones se desataron, y los odios de opinion se desarrollaron de tal manera, que comenzó de nuevo la lucha alentándose así las esperanzas torcidas del partido enemigo de la independencia. En aquella época se tocaron todos los resortes que convenia mover para desmoralizar las masas: de improviso aparecieron con el carácter de BORBONISTAS hombres que siempre estuvieron decididos contra el llamamiento de un príncipe extranjero: de súbito se trasformaron en antiguos patriotas y republicanos, los que ni en los últimos dias habian querido reconocer los derechos de los mexicanos para separarse de la metrópoli. Los escoceses, entonces perfectamente organizados, cooperaron á ese desconcierto de ideas y á esta confusion de principios. Era necesario en medio de tal complicacion de intereses, apelar á un pronto remedio fijando las bases de nuestra organizacion política. El 5 de Julio de 823, Santa-Anna se apresuró á definir la voz república, que todos repetian sin comprenderla: él obligó á las autoridades que dirigian el timon de los negocios, á hacer un llamamiento á la nacion para que convocando á un Congreso extraordinario, el pais adoptara las instituciones federativas, conforme á su voluntad esplicitamente manifestada.

Dicho partido, que vió frustrados por éste golpe todos sus conatos, pretendió desvirtuarlo, imputando á Santa-Anna proyectos de que estaba muy ageno. En uno que otro papel suelto, los borbonistas divulgaron la especie de que el movimiento de San Luis Potosí tenia por objeto elevar à su caudillo á emperador de México, no obstante que segun dejamos apuntado, allí nó se proclamaron sino los principios mas francos y liberales. Sin embargo, estas vulgaridades las acoge Gamboa, las dá por ciertas, y se atreve á decir *que la historia refiere este suceso como hecho verdadero*. Ignoramos absoluta mente cuál de los analistas de México haya incurrido en una equivocacion tan crasa; y mas bien nos inclinamos á creer que en esta ocasion se ha faltado á la verdad, refiriéndose á historias que nunca han ecsistido. Tenemos à la mano los escritos de Mora, Zavala y Bustamante, únicos que han hablado de nuestros acontecimientos políticos: estos autores, tan apasionados como son á todo lo

que tiende á deturpar el nombre histórico del general Santa-Anna, nada dice respecto á las pretensiones que dicho general tuviera de subir al trono. La sana crítica basta por sí sola para destruir esta especie impertinente. Si el célebre personaje que habia llevado al cabo nuestra independencia, no pudo conservar su prestigio desde que subió al sôllo, ¿podría otro general suponerse mas afortunado y de mejor condicion que el héroe de Iguala? Proclamando la libertad de la nacion, los principios republicanos, la convocacion de un Congreso constituyente y la abolicion de la monarquía, ¿sería posible que por estos medios hubiera podido erigirse un trono? No, ciertamente: y el que lo contrario diga, carece de sentido comun.

Por una fatalidad, la discordia civil no cesó ni aun despues de sancionada la Constitucion federal. Los dos partidos que hemos visto en lucha disputándose alternativamente el ejercicio del poder, provocaron nuevos sacudimientos. Desbordadas las pasiones, se proscribieron sujetos respetables, y la delacion y el espionaje fueron motivos bastantes para todo género de persecuciones. Llamados los partidos á la lucha electoral, se combatieron de muerte, y al triunfar el uno sobre el otro, fuerza era que se abrieran una brecha al régimen constitucional. Rotos los diques de la prudencia y de la legalidad, en la naturaleza de las cosas estaba que los personajes blanco del furor de las facciones, busasen su seguridad y su reposo en el poder de su brazo y en el filo de su espada. Los hechos y los documentos que hemos presentado al historiar la revolucion de Perote en 1838, prueban suficientemente que el general Santa-Anna por circunstancias estrañas á su voluntad, capitanó la revolucion que tuvo por objeto contrariar la eleccion de Gomez Pedraza, sin desconocer por esto la legitimidad del gobierno del presidente Victoria, como mentirosamente lo asegura D. Ramon Gamboa. Por qué medios se quiso sofocar la revolucion; qué personas llevaron las cosas hasta orillar al país á las escenas vergonzosas de la Acordada; y cómo vino á ser dicha revolucion un hecho perfecto y consumado, queda dicho ya, y no hay necesidad de hacer repeticiones. El patriótico deseo de impedir que la nacion cayese en poder del partido que habia trabajado por la ruina de las instituciones, como lo hizo en 1827, el temor de que se levantaran suplicios y se derramara inútilmente la sangre mexicana, fué lo que ocasionó aquella revolucion. Todos los sacrificios hechos para impedir el triunfo del bando que se habia adherido á Gomez Pedraza, fueron infructuosos, por las defeciones y la perfidia de muchos partidarios de Guerrero. La ambicion de la baja democracia, allanó el camino del poder á los mismos que desde la intentona de Tulancingo habian ensayado el ejercicio del poder absoluto. En esos sucesos que prepararon los acontecimientos de 1829, no hay un solo hecho que pueda argüir inconstancia en seguir sus principios políticos el general Santa-Anna. La reaccion de Jalapa fué debida á las faltas graves ó ligeras, cometidas por todos los gobernantes, por todos los legisladores, todos los jueces, y por todos los súbditos.

Los atentados y los crímenes que han tenido lugar en el periodo que acaba-

mos de recorrer, fueron bastantes por sí solos para legalizar cualesquiera alzamiento. Seis meses hemos recorrido de la revolucion que comenzó en Veracruz el 2 de Enero de 1832, y en ese tiempo se ha visto de qué parte nacian los conatos para restanar en la presidencia de la república á D. Manuel Gomez Pedraza. Callar todos estos antecedentes, dar un salto en la historia, y presentar el segundo periodo de esa revolucion como el primero, para sacar inconsciente y voluble al general Santa-Anna en todos los actos de su vida pública, importa tanto, como faltar á la verdad con deliberado intento para calumniarle sin rubor y sin miramiento á la decencia. El deseo de formar *un gran conjunto de errores y faltas pasadas* han motivado esos ataques para mas fácilmente seducir al vulgo, haciéndolo creer en patrañas y calumnias. A tal desgracia han estado sometidos los hombres públicos, como los mas expuestos á las iras de la multitud. Si esto ha sucedido siempre, mas ha sido en la época presente, en la que, como dice exactamente un célebre ministro, "la magistratura de la historia se ha convertido en un arte de ganar la vida como cualquiera otra industria de comercio; todas las fábulas, todas las calumnias, son de molde para las columnas que hoy se imprimen: abundancia de materiales, y abundancia de escándalo, hé aquí todo lo que se busca; nada importa lo que se escriba, en sabiendo sazonzarlo al paladar de nuestro tiempo."

La restauracion de Gomez Pedraza ha sido un grave capitulo de acusacion al general Santa-Anna. Sin hacer sus contrarios ningun escámen de los tiempos y sus circunstancias; sin analizar los datos que nos ministra la historia, y aun falsificando hasta las fechas, se habla de la revolucion de 1832 como de un acontecimiento que tuvo lugar por la inconstancia política que se atribuye á su caudillo. Los hechos posteriores al convenio de Corral Falso, son la mejor impugnacion á esas declamaciones apasionadas. En todas épocas y en todos países, las facciones políticas han sido inconsecuentes en los medios que emplean para el logro de sus fines; mas en la república mexicana, los partidos han sido tan miserables y mezquinos en sus proyectos é intrigas, que no encontraremos en su historia, nada grande, nada admirable en la serie de los disturbios que ellos han promovido en tantos años como la nacion cuenta de existencia. Notaremos la sorprendente facilidad con que se han estrallado los muy pocos personajes que han querido infundir un soplo de vida á este país infortunado: el egoismo, la ignorancia, la depravacion de costumbres, la ambicion personal, y mas que todo, la estraordinaria degradacion moral del pueblo, han sido y serán los obstáculos de su regeneracion social. De nada, pues, han valido los grandes esfuerzos, los inmensos sacrificios que ha hecho Santa-Anna en las distintas épocas de que nos ocupamos. Siempre los partidos malograron el fruto que debió haberse cosechado despues de tantas fatigas, y despues de tanta sangre derramada. En la ocasion presente, bien podemos decir con el orador romano, "Que no siempre tienen las cosas el éxito que desean los hombres, sino el que quiere darles la ceguedad del acaso...." Con razon no ha podido detenerse el torrente de males que se van enlazando.